

# Lectura del espacio en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo

*Clarence Mengue is a professor in the Colegios e Institutos de la Enseñanza Secundaria in Douala, Cameroon. She has published an essay appearing in a homage collection: Melanges euro-africains offerts au Professeur Max Liniger-Goumaz. She continues to work on the narratives of Donato Ndongo.*

El estudio del espacio y el tiempo de una novela permite relacionar las estructuras discursivas con las estructuras socioeconómicas o culturales, lo que conduce a pasar de una aproximación narratológica a una aproximación sociocrítica. Tal estudio del espacio se puede realizar a tres niveles; topográfico, toposémico y simbólico. Así se sacará a luz la topografía inmanente al buscar las claves significativas de la novela.

## I. Los núcleos espaciales

*Los poderes de la tempestad* es la historia de un joven abogado guineano sin nombre que vuelve a su país después de más de diez años de exilio en España. Con él están su mujer española Ángeles y su hija Rut de cinco años. Cinco años después de la independencia, los viajeros descubren el estado degradado del país pero también el consuelo y la hospitalidad de amigos y familiares. Hacen un recorrido de Malabo al pueblo del abogado, y en Bata, una ciudad en medio, empiezan a experimentar los saqueos, la miseria y la represión vigentes. A causa de las sucesivas desgracias acumuladas, las ilusiones de un establecimiento definitivo en Guinea se desvanecen día a día. Rut y Ángeles vuelven a España con la ayuda de la embajada española mientras el abogado, del que se sospecha que es un espía imperialista, es encarcelado. Allí se abandona a la muerte, como la mayoría de sus compatriotas presos. Sin embargo, su esperanza renace cuando por casualidad es salvado por un miliciano con quien huye atravesando el mar hasta las costas cameruneses de Limbe.

La lectura de *Los poderes de la tempestad* permite destacar una topografía variada pero cuidadosamente escogida. Podemos citar dos macro-espacios principales: España, por una parte, Guinea Ecuatorial por otra. Son los dos núcleos espaciales a partir de los cuales se van distinguiendo numerosos micro-espacios.

Tanto en *Los poderes de la tempestad* como en *El reencuentro*, novela del guineano Boneke Balboa, España es un espacio evocado en comparación con el otro macro-espacio, Madrid, ciudad en la que el abogado ha estudiado y ejercido su profesión. España es, pues, símbolo de libertad con sus mercados, sus encuentros deportivos y sus discotecas. España simboliza también la justicia y la intelectualidad; allí es donde se puede estudiar y luego poner en práctica los conocimientos adquiridos. España representa la esperanza y la paz, representación que explica la presencia de “miles de guineanos” (13), según el narrador.

Si España representa la tranquilidad y la libertad, Guinea es todo lo contrario, como afirma el protagonista:

Guinea se había convertido de verdad en un infierno en el que mandaba un puñado de mozalbetes ociosos y analfabetos, sólo atentos a descubrir las miserias humanas para refocilarse en ellas, hasta el punto de que parecían encontrar un placer especial en el sufrimiento de sus semejantes. (34)

El protagonista es el principal testigo de la realidad al llevarnos a través de sus desplazamientos y reportajes a varios territorios de su país, desde Malabo en la isla Macías Nguema, pasando por la ciudad de Bata en el continente Río Muni, hasta llegar a su pueblo natal. Todos los espacios recreados por el autor son reales.

Guinea Ecuatorial, a través de los ojos del abogado junto con su esposa e hija, es el espacio de ciudades y pueblos profundamente desdibujados donde viven hombres y mujeres totalmente vencidos, transformados por la miseria y la represión operantes en nombre de la revolución. Estamos en plena dictadura macista cuyo desenvolvimiento contrasta con la precedente colonización española.

*Los poderes de la tempestad*, una novela de viaje es, entonces, una novela con una estructura cíclica cuyo contenido discursivo obedece a las diferentes etapas del viaje de los personajes principales. Podemos distinguir tres etapas del viaje que corresponden a tres macro-espacios o núcleos espaciales del ámbito guineo: Malabo, Bata y el pueblo del abogado. Dentro de estos tres núcleos espaciales encontramos espacios específicos en los que se desarrolla el contenido ideológico de la novela, espacios que iremos describiendo a continuación. Como se puede comprobar, tales espacios son variados y fragmentados. Cada uno de ellos es significativo al destacar papeles y funciones complementarios que facilitan la comprensión de la novela y las metas del autor.

A través de estos macro-espacios se crean también micro-espacios transitorios que funcionan como nexos entre dos espacios determinados. Estos micro-espacios transitorios son generalmente medios de transporte, como el avión. En una ocasión, uno de los aviones lleva a los tres viajeros desde Madrid hasta Malabo, y en otro les lleva de Malabo a Bata y de vuelta. El avión, un símbolo de riqueza y de modernidad, es un espacio público cerrado que ofrece viajes rápidos, lujosos y seguros.

Además, el abogado siempre aprovecha la quietud de sus viajes en avión para reflexionar sobre su vida, su país, el pasado, el presente y el futuro de su pueblo. Así los

viajes físicos se acompañan de otros viajes mentales durante los cuales el protagonista expresa sus dudas, evoca por sí solo sus recuerdos infantiles, y numerosas interrogaciones vitales: “¿Cómo me recibirá mi familia?” (10), “¿No es cierto que toda tradición que no evoluciona lleva en sí misma el grano de su autodestrucción?” (12).

Otros espacios transitorios significativos son los taxis, espacios públicos cerrados dentro de los macro-espacios de Malabo y Bata. El abogado nota su escasez y vetustez: “cómo llegar hasta la ciudad, porque la explanada estaba llena de gente pero [había] apenas media docena de vetustos vehículos de carrocerías herrumbrosas [...]” (161); “El chofer se agachó sobre el volante, agarró dos cables desnudos en sus extremos y los frotó hasta que tras soltar unas cuantas chispitas, rugió el motor” (162). Aparte de los taxis, hay también camiones que sirven para el transporte de los presos y agentes de seguridad.

Además de los diferentes medios de transporte, se destacan otros tipos de espacios transitorios, como los puestos de control dentro de las ciudades a lo largo de las carreteras inter-urbanas. Generalmente, en los diferentes puestos de control ocurren abusos de todo tipo porque funcionan como aparatos represivos del estado al servicio de la política revolucionaria estatal. En las carreteras están los militares, los policías y los milicianos y, rumbo al pueblo, los tres viajeros experimentan varias veces las actuaciones de estos agentes:

[T]res milicianos subieron a la gagua y obligaron a bajar al conductor [...]. Oísteis la orden de que descendierais todos y cada uno cogiera su equipaje y lo abriera [...]. Bajasteis sin prisa, los milicianos iban vacian-

do los cestos y los hatillos en el suelo polvoriento, siempre a gritos. (168-69)

En Malabo el abogado y su familia se topan con tres retenes de control a lo largo de los siete kilómetros que separan la ciudad del aeropuerto. En cada uno de ellos su equipaje es saqueado o confiscado por los agentes de seguridad.

Este censo de los diferentes núcleos espaciales abre paso a la lectura ideológica de la novela. Cada uno de ellos conlleva ciertas funciones y una serie de símbolos que pueden servir de guía temática.

## II. Las tres etapas del viaje

### Malabo

Malabo es la puerta de entrada al país y funciona como espejo que refleja las realidades socioeconómicas y políticas del mismo. Como tal, Malabo es una referencia espacial entorno a la cual se estructura la mayor parte del discurso novelesco. En dicha topografía mimética de la novela se destaca un esfuerzo por representar la ciudad de una manera verosímil y a la vez ideológicamente estratégica.

Cinco años después de la independencia, llega el protagonista a la ciudad y se pasma. En el aeropuerto se encuentra con tropeles de milicianos, militares y jóvenes armados “en marcha con Macías” (19). Otra mirada alrededor le permite descubrir el estado del aeropuerto: “un viejo hangar cubierto de herrumbre, con una avioneta desvenecijada frente a la puerta” (17). Se describe entonces un espacio desconocido y decepcionante a pesar de la previa familiaridad del protagonista con tal espacio. Su asombro interno ocasiona que el protagonista dirija

sus reflexiones a sí mismo con el uso del tú: “y supiste que los tiempos habían cambiado irremisiblemente” (39).

Además, la casa y la familia del militar Mbo, el primo del protagonista, se presentan como un microcosmo de toda Guinea. Mbo vive con su familia en una casa como las demás viviendas del campamento:

Hacía tiempo que no se pintaba ni se limpiaba a fondo la casa cuartelera del primo Mbo. Eso se notaba en las manchas de las paredes, en la añosa suciedad de las baldosas del suelo, en el rancio olor a sudores miles. (40)

Los miembros de la familia del primo tampoco presentan mejor aspecto: “semidesnudos y harapientos y sucios, con los mocos colgados” (45).

Las rapiñas y los saqueos en el aeropuerto también explican los medios limitados de que disponen los militares. Después de haber estado menos de un día en su país, el espectáculo se vuelve tan frustrante que el protagonista no puede ocultar más su asombro y exclama: “Dios mío, como si estuviéramos en otro país” (44). En efecto, el país ha adquirido la libertad soberana pero con ella se ha instaurado la dictadura que en poco tiempo ha destruido lo que se construyó durante más de un siglo bajo el régimen colonial español.

El cambio que descubre el abogado revela dos realidades históricas, dos modos de ser y de vivir muy distintos. Este cambio es el que se nota en todos los micro-espacios descritos y vividos por el protagonista, un cambio de colonia a post-colonia.

A continuación el abogado recorre las diferentes avenidas de Malabo. Observa que algunos lugares estratégicos y avenidas han cambiado de nombres: Calle Nigeria, Calle

Kenya, Calle Mongomo, Ciudad Crohibida, Isla Macias. La escasez de gente en estas calles es significativa. El momento histórico presente de estos lugares ha traído prohibiciones y miseria. De ahí se percibe en la novela el miedo que encierra a la gente en una especie de prisión moral que se manifiesta en otros espacios vividos por el protagonista. El Estadio la Paz, por ejemplo, que había sido construido para encuentros deportivos, se ve en el presente del protagonista como un instrumento de dominación a veces macabro:

Adjaba [un familiar] vino a encontrarte en el hotel y te dijo que debíais ir cuanto antes al estadio porque el presidente iba a hablar a la población y era obligatorio la asistencia al mitin. (226-27)

Las reuniones obligatorias y públicas son ocasiones durante las cuales el presidente instruye al pueblo sobre las grandes líneas políticas revolucionarias. En ocasiones, allí es donde se castiga a los infieles:

[...] fue espantoso ver matar a tantos jóvenes a sangre fría, yo lo presencié porque no tuve más remedio, se ha convertido en un espectáculo obligado eso de ir a ver cómo matan. (227)

Este tipo de espacio de violencia, así como la Delegación de la Policía, son espacios motores de donde parten los planes de encarcelamientos, las detenciones arbitrarias, las torturas y vigilancias. Estos espacios motores representan los aparatos que aseguran el respeto y la aplicación de las leyes revolucionarias a través de los territorios nacionales. Son, finalmente, según la estructura ideológica de la obra, los que vigilan, condenan y castigan: son los “poderes

de la tempestad” organizada por la dictadura macista.

El lugar donde se verifica mejor su potencia en Malabo es la prisión de Blavis, la cuna de la violencia. Blavis, o Playa Negra, es el mayor centro de encarcelamiento del país. Como lo indica su nombre, Blavis es un espacio cerrado cuya función es detener y castigar a los subversivos. Situada dentro de la “cuidad prohibida,” es un universo aparte donde se pone en marcha el régimen de fuerza. Blavis funciona, pues, como un espejo de la otra fachada de la ciudad de Malabo. Blavis es uno de los espacios vividos por el protagonista narrador, un espacio que refleja el país entero, creado por:

un régimen que mantenía encarcelada a trescientas mil, cuatrocientas mil personas, todos los habitantes del país, y cada día llegaba a tus oídos comentarios sobre presos asesinados en la cárcel de Blavis. (117-18)

Tanto en el realismo de la novela como en la realidad social de Malabo, no se entra en Blavis para salir algún día. Blavis es un constante espejo de lo que está pasando en todo el país. En Blavis se mueren en grupos en los *cacaotales* públicos durante los trabajos forzados cotidianos, por fusilamiento, por machetazos, o simplemente por “accidente.” Son muertes orquestadas por oficiales del gobierno. También se muere individualmente en el patio de la prisión durante “las escenas de divertimientos” obligatorias, durante las cuales se impone a los presos combates con palos o con machetes hasta que sólo uno queda vivo. En la novela somos testigos, junto con el protagonista, de una escena en la que su primo militar se deja matar para salvarle la vida. La experiencia en Blavis provoca en el protagonista-

narrador una serie de pensamientos sobre su país. En Blavis, como en Malabo y como en el país entero, el abogado piensa que la muerte es la única salvación posible y llega a la conclusión de que el país es una gran prisión de donde nadie puede salir. Una vez más, expresa mentalmente sus remordimientos dirigiéndose a sí mismo:

Te sentías atrapado en la isla, habías caído como un imbécil en las garras del Tigre [...] porque habías entrado en su guarida y conocías aquellos secretos que más celosamente guardaban y jamás debían traspasar las fronteras impenetrables del país. (124)

Estas palabras recuerdan la conocida “materia reservada” declarada por el gobierno español durante el franquismo a merced de la cual los crímenes de la dictadura macista fueron protegidos y escondidos a la opinión internacional.

Ya en Blavis, el abogado sabe que ha llegado a la escena final de su larga desventura. En el ensayo “Le drame d’un pays,” James Oto también lo confirma: Bly Beach—otro nombre que se da a Blavis, “c’est la fin de tout” (99). Frente a este infierno, los presos han optado por la resignación y, como los demás, antes de morir Mbo no se preocupa tanto por la muerte porque para él no es nada extraño. Dice:

En la Guinea actual todo es al revés de lo que tú recuerdas. Ir limpio es un crimen. Persiguen a todos los que saben algo, a los maestros, a los pocos guineanos que tienen alguna carrera [...]. Aquí sólo gobierna la brujería. (173)

Y luego afirma: “que cualquier situación es preferible a vivir en la Guinea de hoy, en la

que falta lo esencial, que es vivir en la tranquilidad” (73-77).

Otro espacio significativo dentro de la representación de Malabo son los institutos de enseñanza pública. En Malabo, y a través del país, las escuelas públicas funcionan como aparatos represivos e ideológicos del estado. Allí se enseñan las alabanzas del presidente, su biografía y las doctrinas revolucionarias en idioma *fang*. La consecuencia directa es el analfabetismo generalizado de los jóvenes. Así lo afirma el protagonista narrador:

ninguno de los hijos del primo Mbo, ni ningún chiquillo en todo el país sabían leer ni escribir y lo único que sabían decir en español [...] era ¡Franco asesino! (45)

En efecto, los militares y otros funcionarios que encuentra el abogado son gente generalmente poco instruida.

En un discurso del presidente que aparece en el texto como una especie de parodia política, el mismo presidente Macías dice:

¿Qué debes hacer si tus padres hablan mal de papá Macías? Dar cuenta directamente a papá Macías que mandará detenerlos y ejecutarlos, quién así se comporta es un auténtico revolucionario. (232)

La denuncia es una doctrina revolucionaria nacional que garantiza la destrucción de la estructura social básica. Y la realidad histórica de Guinea lo confirma: efectivamente, durante los once años de dictadura macista, numerosas personas perdieron su vida por haber sido denunciadas por los suyos, a veces sin motivo real, por mera envidia u odio.

La novela de Donato Ndongo es una interrogación sobre los objetivos reales de

la independencia del 12 de octubre de 1968, que no cumple efectivamente los fines por los que se luchó. Esta preocupación es también la de James Oto en “Le drame d’un pays.” Al examinar el mismo caso de Guinea afirma:

Les droits de l’homme sur lesquels les africains s’accrochaient pour la liberté, deviennent, l’indépendance conquise, lettre morte et comme caducs. (99)

La libertad conseguida a precio de sacrificios múltiples se ha convertido en la independencia conquistada, letra muerta y caduca. (traducción nuestra)

Es decir, las esperanzas de la libertad y del desarrollo por sus propios esfuerzos fueron ilusorias. Ndongo, como otros escritores guineanos, denuncia el pasado para atraer la atención de sus compatriotas.

## Bata

Ciudad costera y puerta de entrada al continente Río Muni, Bata es otro macroespacio en *Los poderes de la tempestad*. Es además un macro-espacio transitorio entre Malabo y el pueblo natal del abogado. Ideológicamente, la descripción en la novela nos permite comprobar si Malabo es un caso aislado o si se puede atestiguar que existen condiciones parecidas en la parte continental del país.

Como en la segunda etapa, podemos distinguir en ésta varios micro-espacios: el aeropuerto, la estación de viaje, el Hotel Panáfrica, la prisión, el mercado de Mondoasi, la playa, Ngolo, el Centro Laboral la Paz, las catedrales, el gobierno civil y el Banco Exterior.

Más aún que en Malabo, la falta de derechos y las frecuentes detenciones y abu-



sos de poder se perciben en toda la ciudad: “todos los sacerdotes de la misión están detenidos desde hace tres semanas, y la catedral cerrada” (163). Las playas están vacías; sólo se ven los presos en la orilla chapeando. En frente de una de ellas se encuentra el Hotel Panáfrica, donde los viajeros pasan la única noche en Bata. Según la descripción del abogado, el Hotel Panáfrica es un edificio en abandono por falta de actividad. Tampoco hay lugar donde se puede comer cómodamente. Para colmo, el ambiente fuera del hotel no ofrece ninguna seguridad para los tres personajes principales de la novela: tienen que “permanecer los tres encerrados en la habitación sin salir, sin comer” (165).

Los bares también son espacios públicos cerrados, pues, son lugares para diversión. Si en Malabo todavía es posible divertirse, con prudencia, en los bares, en Bata ya no es posible porque tanto éstos como las catedrales están cerrados (167). Efectivamente, como le avisaron, el protagonista descubre que la situación en Bata es peor que la de Malabo. El abogado no puede siquiera recorrer la ciudad como hizo en Malabo.

Asimismo, aunque la prisión de Bata es secundaria a la de Malabo, según la leyenda que había oído el abogado, Bata es la “cuna de la revolución” (164). En esta prisión se encuentran numerosos presos que están sometidos a diario, como en Malabo, a trabajos manuales o domésticos. La prisión (Ngolo) es un lugar de torturas, de represión, de malestar, de sufrimiento permanente y de muerte. Ngolo es un inmenso campo abierto en el bosque en el que aún se encuentran arbustos de café y cacao, huellas del pasado colonialista ahora en progresiva decadencia. Mientras viajan en autobús, al abogado y su familia se les ordena bajar para presenciar el fusilamiento de no-

venta presos de la prisión, por lo que Mbo afirma que:

[...] hombres fueron fusilados en aquella mañana de sol esplendoroso sin que sus familiares pudieran emitir siquiera un grito de angustia o de espanto. (171)

Entre los muertos está Meco, el tío del abogado. Un acontecimiento semejante es subrayado por James Oto cuando se refiere a una ejecución en Ngolayop:

en une journée, le pays a perdu 103 personnes, parmi lesquelles nos meilleures têtes: médecins, professeurs, agronomes, hommes politiques, hommes d'affaires, hauts fonctionnaires, honnêtes citoyens, toute l'élite qui fait tourner une nation. (123)

en un día el país perdió a 103 personas, entre las cuales figuraban los mejores cerebros: médicos, agrónomos, políticos, hombres de negocios, altos funcionarios, ciudadanos honestos, toda la élite que ponía en marcha la nación.

El discurso acerca de Bata es un testimonio más de lo que ocurre en todo el país: tanto en las islas como en el continente se puede atestiguar una progresiva y segura destrucción.

## El pueblo natal del abogado

El pueblo del abogado está situado en Río Muni, camino a Bata, y constituye otro marco-espacio. Es la última etapa del largo viaje iniciado en Madrid. La llegada de los viajeros constituye el cumplimiento de uno de los objetivos iniciales del abogado desde su exilio y a la vez el objetivo de la misma novela. Se trata del reencuentro con la fa-

milia, una reconciliación con sus raíces vitales. El regreso del abogado provoca las lágrimas de sus parientes y las suyas, prueba de la profunda emoción provocada por el reencuentro. Todo eso le hace olvidar todas las dificultades encontradas anteriormente. Los esfuerzos consagrados están recompensados por las bendiciones de sus padres, sobre todo de su abuelo que está a punto de fallecer:

Doy gracias a Dios porque me ha permitido despedirme de mi nieto mayor y ahora cabeza de mi casa, como siempre le había pedido. Has hecho un largo viaje para acudir a la cita, y te bendigo por ello. (195)

En líneas generales, la tradición remite a un conjunto de costumbres y elementos culturales de un pueblo transmitidos de una generación a otra. Efectivamente, en *Los poderes de la tempestad*, el narrador des-

cribe unos aspectos de la tradición *fang* limitándose a unos ritos y prácticas auténticos. Como en *El reencuentro* de Balboa, el desenvolvimiento de los cultos tradicionales nos permite descubrir los espacios simbólicos tan importantes para la apreciación de la cultura del autor.

En la tradición *fang*, los ancianos son los depositarios del poder sagrado tradicional. En *Los poderes de la tempestad*, el abuelo Nguema Anseme y el tío Abeso son los que desempeñan los papeles de protectores de estos valores y, por lo tanto, los transmiten al abogado primogénito de la familia. Específicamente, en la novela vemos un rito ejecutado en la casa del abuelo. Desde su cama, el abuelo aprovecha la llegada de su nieto para despedirse de él de acuerdo con la tradición: “me dijo que me sentara, y me senté, y soltó los dedos de la abuela para abrazar mis manos, que se llevó hasta sus labios y sopló tres veces sobre ellas” (195).



Pueblo Batoikopo en isla Malabo.



La iniciación que consiste en el soplar en las manos es para el anciano una despedida y para el consagrado una bendición. Después de haber cumplido con su deber, el abuelo Anseme muere poco después de haber dado al nieto las advertencias que siempre acompañan a los ritos *fang*:

Yo me voy. Ahora que cumpliste el objetivo y ya tienes la sabiduría de los blancos y la sabiduría de la tribu, sólo te pido que, mientras vivas, seas capaz de recordarlo todo. En el recuerdo se cementa la existencia del hombre. (195)

Según Ocha'a Mve en su libro *Tradiciones del pueblo fang*, la transmisión de poderes se llama *akomega'a* y consiste en: “despertar al evú de su congénito letargo psicósomático por medio de otra fuerza vital de naturaleza diferente, pero de claro carácter mágico” (38-39). Eso confirma el carácter mágico de esas prácticas tradicionales que se manifiestan en la novela y son efectuadas por los personajes.

En *Poderes* también vemos el rito de purificación ejecutado por el tío Abeso. Se desenvuelve en un lugar sagrado llamado “la morada de los idos” que corresponde al “roja bohobe” en la tribu Bubi de *El reencuentro*. La morada de los idos es para los *fang*: “el centro de vuestra fortaleza y origen de vuestro poder” (206).

Según el discurso, la morada de los idos es el lugar donde viven los antepasados dentro del bosque. En la tradición *fang* los antepasados son los muertos que desde el más allá protegen a los suyos contra el mal y también sirven como la conexión entre los vivos y el dios Zama. En la morada hay un río al pie de un árbol gigantesco, el *ekuk*, con cuatro grandes ramas dirigidas a los cuatro puntos cardinales. Al pie del árbol

*ekuk* se encuentran una banqueta y una olla llena de agua glutinosa y hojas de distintas plantas.

En la novela el tío Abeso, el abogado y su padre van hacia el *ekuk*. El tío Abeso con el torso desnudo tiene en la mano una escobilla y un gallo. Los tres caminan silenciosos y, como siempre, el protagonista/narrador aprovecha esta tranquilidad para viajar mentalmente hacia su infancia. El abogado, desnudo y sentado sobre la banqueta, recibe al pie del *ekuk* un baño con el agua de la olla, y por encima de su cabeza está el gallo. Unos momentos después, el consagrado se queda en trance mientras el tío pronuncia un discurso en un lenguaje desconocido: “eran los espíritus de los antepasados innovando la alianza establecida muchos, muchísimos años antes de tu niñez” (207).

El rito aquí ejecutado es el final de un ciclo iniciado desde *Las tinieblas de tu memoria negra*. A los seis años, el día de su circuncisión, el protagonista fue escogido para ser el futuro jefe de la tribu. Y en el presente de *Poderes*, a los treinta y tres años, ha conseguido el cumplimiento de su doble misión: siendo abogado y a la vez jefe de la tribu, ha adquirido las dos sabidurías, la de los blancos y la de la tribu.

Acabado el ritual, el tío pronuncia las advertencias finales:

A veces hay que parecer cobarde. [...] Nunca olvides que la clave del éxito está en saber esperar. [...] Ten la seguridad de que el dolor y el sufrimiento serán tu comida y tu bebida [...] y ahora vete, no pasa nada, nunca pasa nada. (208-09)

Como se puede comprobar, el rito de la purificación se ejecuta en la madrugada, en absoluta intimidad, concentración y tranquilidad.

Cada gesto, cada objeto, tiene una significación simbólica propia; se trata de momentos especiales y sagrados en la tradición *fang*. El discurso entorno a la tradición *fang* demuestra la importancia que el autor, por medio de la voz del narrador colectivo, confiere a sus valores auténticos.

No obstante, las tradiciones *fang* no concuerdan con la realidad social y política del país. Durante la velada, ocurre el incidente que provoca la expulsión del abogado de su pueblo: su familia comete la trasgresión de rezar el rosario en un acto de sincretismo prohibido por el gobierno guineano. Así, el abogado es encarcelado en Blavis de donde intenta huir. Aprovecha para reflexionar un último viaje en *cayuco*, otro micro-espacio transitorio, que le lleva a Limbe desde los bosques de Baney. Repasa mentalmente el balance de su estancia en el país, todo lo que acaba de vivir durante unos dos meses en su cultura natal. Una vez más tiene que abandonar su pueblo y a los suyos, para quienes es guía y protector, para salvar su vida.

En la lectura del pueblo como macro-espacio aparece un tema recurrente en las producciones africanistas. Como los personajes Nfumbaja en *Ekomo* de María Nsue o Juan en *El reencuentro* de Balboa, los catorce años pasados en España han ejercido sobre el abogado una profunda transformación. Esto se nota a lo largo de la novela de tal manera que el protagonista finalmente reconoce su doble personalidad.

Desde el primer momento de su retorno a Guinea, el protagonista se somete a un proceso de automarginación. En las primeras escenas el abogado abandona sus raíces familiares para ingresar al Hotel Ureka que, según la cultura *fang*, es un espacio de residencia para extranjeros, ocurrencia simbólica que se repite a lo largo de la novela. Es también la decisión fatal que ya de ante-

mano garantiza el fracaso de sus proyectos de retorno y de integración definitivos. Para colmo, no reconoce su pueblo, sólo se da cuenta doce kilómetros después: “había sido incapaz de recordar mi pueblo, cómo has podido olvidar hasta la casa en que naciste” (214).

Los viajes mentales consisten en recordar el pasado, siempre como una conversación del protagonista con sí mismo. De ahí las numerosas interrogaciones, desde la primera página hasta que el personaje principal se da cuenta que ha perdido su identidad. El largo exilio ha puesto una muralla entre el abogado y sus raíces. Su blanca esposa Ángeles representa el recordatorio permanente de su nueva identidad de asimilado. La hija mestiza Rut es la materialización viva de la hibridación, media blanca y media negra, europea en Guinea y africana en España.

La lectura de los diferentes espacios revela que esta novela se escribe en un momento especial en el que un relato optimista o esperanzador apenas es posible. La novela de Ndongo recoge todos los estigmas producidos por la historia real de Guinea Ecuatorial y, como tal, su contenido presenta mayor semejanza temática con otras producciones sobre Guinea u otras novelas africanistas. Donato Ndongo expone los acontecimientos y demuestra el peligro de sus consecuencias individuales y colectivas.

La lectura de los diferentes espacios también manifiesta que la dictadura macedista, al contrario de la colonización española, se caracteriza por la violencia y la represión generalizadas. El autor denuncia el fracaso de la independencia y de sus objetivos reales. Se trata, pues, de una novela testimonial de frustración y de desencanto que pone de relieve la indignación del pueblo guineano. El último viaje de retorno al exilio representa la victoria de la dictadura.

Sin embargo, hasta cierto punto, el regreso del exilio simboliza también la esperanza del pueblo guineano. Esta esperanza se traduce por dos visiones. El abogado ahora conoce la realidad del país y promete difundirla para que el mundo entero la conozca y el futuro sea diferente al pasado y al presente. Es un deber patriótico, un compromiso:

No tanto por ti, no sólo por ti, sino, sobre todo, por el niño bubi llorón y todos los niños que llegaban a Guinea en aquel tiempo de desgracias como si hubiesen sido predestinados a no conocer la felicidad, el amor, el sosiego, los conocimientos que les permitieran llevar una vida dignificada por el trabajo. (314)

Otra esperanza es la que el autor expresa por la voz del padre del abogado:

[A]lgun día pasará pues Dios es muy justo, los israelitas estuvieron cuarenta siglos en el cautiverio en Egipto y al final él les envió a Moisés para que los liberase, hay que confiar en su infinita misericordia a pesar de que ya sólo podemos rezar en nuestros corazones. (192)

## Obras citadas

- Balboa Boneke, Juan. *El reencuentro*. Madrid: Anzos, 1985.
- Ndongo Bidyogo, Donato. *Los poderes de la tempestad*. Madrid: Morandi, 1997.
- . *Las tinieblas de tu memoria negra*. Madrid: Fundamentos, 1987.
- Nsue Angue, María. *Ekomo*. Madrid: UNED, 1985.
- Ocha'a Mve Bengobesama, Constantino. *Tradiciones del pueblo fang*. Madrid: Rialp, 1981.
- Oto, James. *Le drame d'un pays*. Yaoundé: Clé, 1979.

